

## Deseo, peligro

Por Ignacio Garmendia

Mercurio | 2016

Dos obras escritas en plena guerra mundial, durante los años de la ocupación japonesa, sirven como carta de presentación de una autora hasta ahora inédita en castellano, la china **Eileen Chang**, de nuevo muy popular en su país de origen —especialmente en Hong Kong y Shanghai, escenarios habituales de su narrativa y de su vida anterior al exilio— tras el redescubrimiento que siguió al ostracismo derivado de su marcha a los Estados Unidos. Publicadas por **Asteroide** en un volumen que lleva el título de la primera de ellas, tanto la novela corta *Un amor que destruye ciudades* (1943) como el relato *Bloqueados* (1944) revelan a una escritora de trazo sutil y elegantes maneras, capaz de trascender el fondo melodramático de las historias gracias a una mirada inteligente que no idealiza a sus personajes. La novela cuenta las tribulaciones de una joven divorciada que ha vuelto con su familia tras un matrimonio desastroso y debe ahora convivir con el peso asfixiante de las tradiciones de las que se había emancipado, tanto más cuando traba relación con el candidato —pretendido, antes que pretendiente— a casarse con una de sus hermanas pequeñas y ambos se entregan, muy paulatinamente, a un amor obstaculizado por mil cautelas, en medio de la guerra que pese a su poder destructor es sólo un decorado. La hipocresía de un entorno opresivo, pero también la inseguridad y las propias mezquindades de los protagonistas, sometidos a una tensión sexual no del todo desinteresada, son descritos de un modo —de ahí su razonable modernidad— que no permite hablar de heroínas románticas. Como “ángel caído de la literatura china”, ha definido a la autora el realizador taiwanés **Ang Lee**, que adaptó con éxito al cine —*Deseo, peligro* (2007)— la novela homónima de Chang donde esta, como en *Un amor*, trataba de pasiones irrefrenables y aún más aventuradas.